



Foto: Txelis.

El couloir visto desde el fondo del valle.
La cima de la izquierda es Clot de La Hount; a la derecha, Cerbillona.

UN DESCENSO DE DIFICULTAD

Tetxus Barandiaran

Dejamos el coche en la cabaña de Ordiso y, con nuestras pesadas mochilas, a causa de que hay que cargar con esquís y botas, vamos en zapatillas, pues no hay nieve hasta los dos mil metros, marchamos valle arriba.

Al cabo de un rato de pasar la otra cabaña de pastores... ¡Mira, Tetxus, allí hay marmotas! ¿Dónde? ¡En el nevero, ahora se están moviendo! ¡Ah, sí, ya las veo! Qué graciosas son, corriendo con el «culo» tan grande que tienen. Luego vemos muchas madrigueras. También vemos una familia de sarrios, nerviosos por nuestra presencia, y poniendo «tierra por medio».

Le comento a Txelis, que este valle es muy bonito y muy salvaje. Yo nunca había estado antes en esta zona del Valle de Ara.

Hacia las siete de la tarde, después de unas dos horas de marcha, llegamos a nuestro «txoko», que está justo debajo del Gran Couloir de Cerbillona. Nos sentimos como en casa.

Después de cenar y una vez en el saco, en nuestro confortable vivac, sobre la hierba, empiezo a pensar...

¡Jo! Y mañana, otra vez a remontar las pendientes, trepar por el estrechamiento del comienzo del corredor, y volver a subir la interminable pala de nieve hasta las barreras de rocas, etc. Y es que el fin de semana pasado estuvimos en este mismo lugar, pero viniendo desde Pont d'Espagne, por el co-

llado des Oulettes y lo intentamos dos veces. El viernes, después de llegar a la mitad del corredor, nos tuvimos que retirar; nos metimos muy tarde, a las diez de la mañana, entonces caían muchas piedras y optamos por calzarnos las «tablas» y bajar rápidamente. Pero estaba tan buena la nieve, y gozamos tanto en el descenso, que le dije a Txelis: ¿Qué te parece si vivaqueamos abajo, y lo intentamos mañana temprano?

Así que al día siguiente, estamos remontando otra vez el corredor; y... ¡Tetxus! ¡Mira la que se avecina, por el Oeste! ¡Bah! ¡Esa tormenta hasta mañana no llega aquí!

Al llegar al punto del día anterior, vemos que la tormenta avanza rápida. Decidimos forzar el paso, para llegar antes que ella, pero, a sólo 200 m. de la salida, nos vemos envueltos en una densa niebla, y nieva con fuerza.

¡Esto se pone feo! ¡Hay que bajar! Es inevitable, así que me coloco los esquís, entre unas rocas, y comienzo a descender. Muy atento en los primeros virajes, pues la pendiente es fuerte, poca visibilidad y la nieve dura, por lo temprano de la hora; pero poco a poco, voy dominando la pendiente y pronto estoy en la base.

No dejo de mirar hacia el corredor. Estoy muy apenado. Teníamos puesta toda nuestra ilusión en este descenso, porque además del atractivo de que nadie lo había descen-

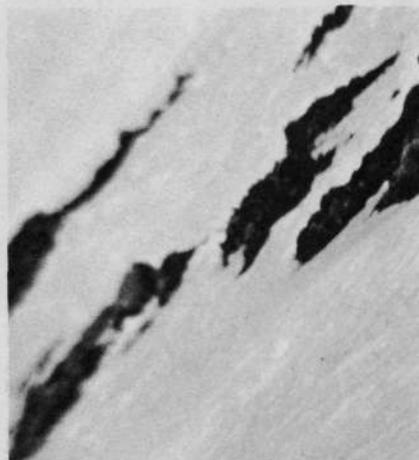
dido antes, era un recorrido muy variado, y totalmente factible para nuestras posibilidades. Pero tuvimos que salir «cingando» de allí, llegando al refugio des Oulettes calados hasta los calzoncillos. En fin, otra vez será, pensamos.

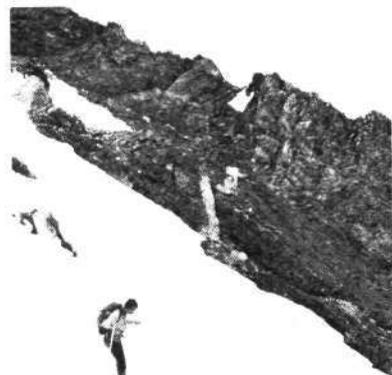
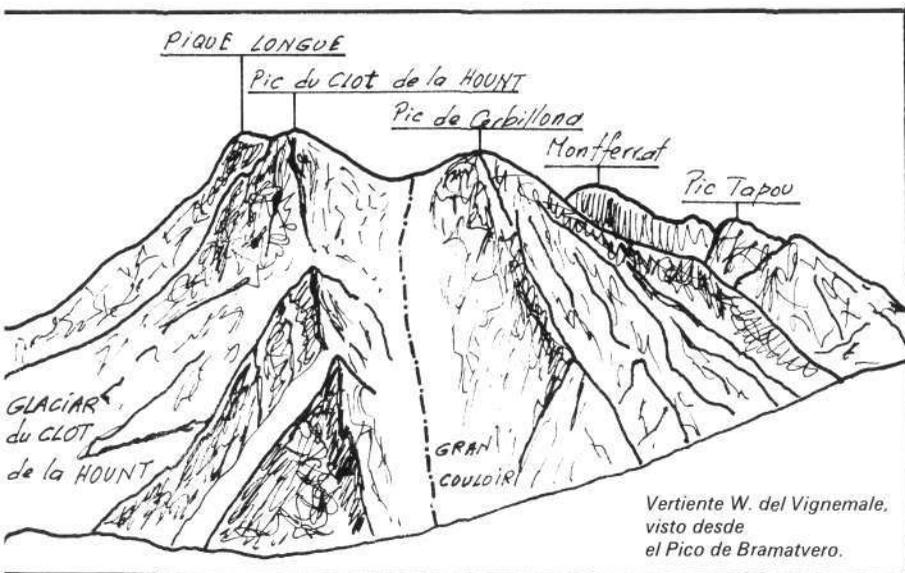
Y recordando todo esto, de la semana pasada, me quedo dormido.

Antes del amanecer, y de oír el pitido de mi reloj-despertador, ya estoy espabilado. ¡Txelis! ¡Despierta, son las cinco y media! El cielo está limpio, parece que hoy hará bueno.

Desayunamos y después de dejar entre unas rocas el resto de la comida y de las cosas que no vamos a subir, nos ponemos en marcha.

En pleno giro en la zona de rocas.





Fotos del autor

En la parte media del couloir.

Ascendemos con rapidez. Ya en las barreras rocosas del tercio superior, no «quitamos ojo» del paso que parece clave para el descenso, y que nos tiene preocupados. Es que, desde abajo, se ve un estrechamiento, a unos 100 m. de la salida, que no parece que vayamos a tener espacio suficiente para hacer giros en él. Pero conforme nos vamos acercando vemos que tiene anchura suficiente, incluso para dar virajes. Se nos quita un peso de encima, pues no le vemos mayor problema que la inclinación.

Son las nueve de la mañana cuando llegamos al collado. Hemos superado los 1.100 m. que nos separan de la base, en 2 h. 45 min.

Aquí, en el glaciar de Vignemale, luce un sol espléndido, y como tenemos que esperar a que éste caiga sobre el corredor y deje la nieve en condiciones, aprovechamos para hacer cimas de alrededor: Clot de la Hount, Pique Longue y Cerbillona.

A las 12 ya estamos impacientes por comenzar el descenso; hace rato que el sol baña el corredor.

Nos apretamos fuertemente los ganchos de las botas y, una vez sobre los esquís, nos acercamos a la cornisa de salida.

Estamos un poco nerviosos. En estos casos de esquí de dificultad, antes de dar el primer giro, estás un poco tenso, notas una especie de cosquilleo en las piernas, pero hay que dominarse, pues precisamente ahí, en las piernas, es donde llevas tu seguridad: los esquís.

Primero se tantea la nieve con el bastón, para comprobar su dureza. Derrapas un poco, estás indeciso, clavas el bastón por debajo de ti, inclinas el cuerpo, y... ¡zas!, saltas como un resorte; ya has dado el primer giro, el más importante.

¡Oye, la nieve está un poco revuelta, pero se gira bien!

Unos cuantos «saltos» más, y nos encontramos en el estrechamiento superior. Lo pasamos sin problemas. Esto y la barrera de rocas, son las zonas de mayor inclinación.

Hacemos paradas de vez en cuando para... ¡Oye, haz un giro delante de mí, que voy a sacar una «diapo»!

Ahora estamos en la zona de rocas, las vamos sorteando, la inclinación se mantiene, 50°

Por debajo de la barrera, la pendiente se va suavizando: 45°

¡La nieve está fabulosa...! ¡Esto es un goce!

Y en una sucesión de giros, interrumpidos de vez en cuando por las «diapos» de rigor, nos vamos acercando al estrechamiento de la base, 40°

Después de un corto destrepe, fácil, de unos 25 m., pasamos la rimaya y cogemos la nieve primavera del cono de entrada, donde disfrutamos «a tope» los últimos metros, haciendo el «paralelo».

Y muy satisfechos llegamos al vivac.

¡Huy! ¿Te has fijado? La comida está toda revuelta: esa lata de anchoas, ¿qué hace ahí fuera? Tiene la caja rota. Pero, ¿qué ha pasado aquí...? ¡¡¡Las marmotas!!! Bueno, parece que sólo se han llevado el chocolate. ¡Pero si también falta el pan! ¡Y la tocineta! ¡Me «cagüen» las marmotas! Y ni rastro de la mantequilla, el chorizo y las galletas; nos han dejado sin comida. ¡Si cojo a una me la como!

Y para consolarlos... si en el fondo somos también ecologistas, hemos venido al «Piri» a dar de comer a los animalillos... ¡No te «joroba»!

Después del estrechamiento de la base.



CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

Nombre: Gran couloir de Cerbillona.

Situación: Del Valle de Ara al glaciar de Vignemale.

Desnivel: Del corredor, 800 m.; del cono de entrada, 300.

Inclinación: Entre 40 y 50°

Primer descenso: El 22 de mayo del 82, por Txelis Carmona y Tetxus Barandiaran. Ambos del Club Vasco de Camping de Donostia.